

ARTE

Raúl Cremata: nostalgia modernista

ELENA IGLESIAS

Especial/El Nuevo Herald

Héctor Gabino / El Nuevo Herald "Naturaleza muerta con pescados"



Raúl Cremata considera que su pintura es romántica. "A veces uno piensa en el romanticismo de otra época, como el paisaje europeo, por ejemplo. Pero lo mío es romántico porque estoy haciendo una obra que es moderna cuando el Modernismo ya pasó. Recuerdo la obra de la Vanguardia cubana, la nostalgia de esa época", dice Cremata quien empezó a pintar a los 17 años gracias a la influencia del pintor cubano Lésver de Quirós. "Un día, sentados en el portal de mi casa, me puse a hacer un boceto de la fuente del jardín. Lésver me vio y me dijo: 'tú tienes idea para la pintura, te voy a dar clases'".

El artista empezó pintando paisajes al óleo con espátula, callejuelas y caras, en un estilo impresionista. Más adelante tuvo una época abstracta expresionista cuando hacía cuadros grandes con mucha fuerza. Después, la influencia de la Vanguardia entró en su obra y se mantiene hasta hoy. Amelia Peláez, Portocarrero, Mijares y Cundo Bermúdez tienen mucho que decir en su pintura.

En 1990 hizo su primera exhibición en una joyería de Coral Gables. "Primero pinté un interior con un pescadito y algunas palmas y de allí nació una serie para la exposición que se llamó *Si me pides el pescado te lo doy*, con títulos alegóricos al folclore cubano". Esa exposición marcó su estilo y su temática. Inclusive el uso del pescado en sus cuadros está presente todavía. De esa exposición viene el colorido, la línea negra, el estilo muy a lo Amelia Peláez.

En la exhibición que actualmente se está llevando a cabo en su galería, además de los interiores con naturaleza muerta, hay una serie un poco diferente basada en uno de sus viajes. "Croacia me encantó y quise plasmar ese recuerdo en unos cuadros. Las islas me parecieron espectaculares. Tienen poco turismo, una luz preciosa, un mar con un color increíble y un régimen de vida lento, relajado. Yo me hubiera quedado a vivir allá".

El artista también está exhibiendo unas caras de mujer. "Siempre he incorporado caras en mi obra. Es un tema interesante, que gusta mucho. A las personas les agrada que alguien las esté mirando; así hacen conexión con la pieza. Las caras están basadas en la obra de Picasso de una mujer parada que tiene una carita redonda, como si fuera una flor". Cremata disfruta haciendo series, como la de estos rostros. "Cada pieza original tiene detalles diferentes. Es el mismo tema pero con variaciones".

El pintor dice que a veces trata de limitar el colorido en su obra, pero le cuesta mucho trabajo. "Simplemente pinto así. Tengo la influencia del trópico, del Caribe, aunque a Cuba no la recuerdo, porque vine de 7 años".

Su inspiración principal viene de observar el buen arte. "No me inspiran tanto la vida cotidiana o los paisajes, como lo que han hecho otras personas, lo que se puede lograr, la belleza de un cuadro. Eso me da muchas ganas de pintar".

Cremata conoció a su esposa Lourdes cuando entró al mundo del arte. "Nos gusta lo mismo: el arte, las cosas lindas, las antigüedades, viajar". En el 2005 Lourdes y él decidieron poner su galería en La Pequeña Habana tomando en consideración los años de coleccionista que ambos llevaban y los contactos que tenían. Ese año viajaron a la Argentina para conseguir buen arte latinoamericano a buenos precios y revenderlo en Miami, "porque aquí para tener arte de calidad había que pagar una fortuna", afirma. Ahora la meta de la pareja es buscar pintores cubanos buenos, que no tengan representación en Miami, y trabajar con ellos en la galería.

Cremata también es ceramista, arte que estudió con Rafael Consuegra. "La cerámica tiene algo que no tiene la pintura: la sorpresa. Siempre que sale del horno te sorprende. Te da mucho vuelo para crear. Eso lo extraño; quizás vuelva a hacerla".

Otro de sus intereses es la escultura. "Quiero hacer esculturas en hierro, buscar objetos interesantes, hierros oxidados que encuentre en rastros y hacer algunas piezas. Me queda eso por explorar, pero ya lo haré", asegura.

El pintor galerista piensa que mucho del arte de hoy se ha vuelto un poco agresivo, feo. "No creo que el arte para que sea bueno tiene que ser feo. Se ha perdido un poco el sentido de la belleza. No todo tiene que ser lindo porque la vida no toda es color de rosa, pero hay muchas cosas demasiado fuertes. Creo que el arte está listo para un renacimiento".•